

Jeremías 20: 10-13 \* Salmo 69: 8-10, 14, 17, 33-35 \* Romanos 5: 12-15 \* Mateo 10: 26-33  
25 de Junio de 2017

Las lecturas de hoy nos aseguran que Dios es fiel y confiable, incluso cuando las circunstancias de nuestra vida hacen difícil de creerlo. Como Jeremías, a veces bregamos con la fe. Es por esto que Jesús les dice a los Doce de antemano que esperen malentendidos y rechazos. Jesús mismo encontró incredulidad—y finalmente el sufrimiento y la muerte—e incluso supo de momentos de duda en Getsemaní y en la cruz. Pero, como Pablo nos recuerda, la obediente fidelidad de Jesús a la voluntad del Padre logró ganar la resurrección y la nueva vida para todos nosotros.

Como seguidores de Jesús, también debemos esperar a veces ser malinterpretados y rechazados por el mundo. Estos momentos de adversidad pueden hacernos dudar o incluso sentirnos abandonados por Dios. Pero estamos llamados a responder a nuestros retos con valentía y fe, y esto concuerda con la oración de Jesús: *"Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú"*. Obedecer la voluntad del Señor, e imitando el ejemplo de Jesús, nos llevará a la esperanza y, un día, a participar en la vida resucitada de Cristo.

Para un ejemplo de tener confianza en la fe, veamos la historia de una piadosa anciana en el Sur, que no tenía dinero para comprar comida. Con total confianza en Dios, se arrodilló y orando en voz alta, dijo: "Señor, por favor envíame un bocado de tocino y un saco de harina de maíz." Una y otra vez, levantó esta súplica en voz alta.

Uno de los personajes de más mala reputación de la ciudad, escuchó la oración, y decidió hacerle un truco. Corrió a la tienda más cercana, compró un bocado de tocino y un saco de harina de maíz, y los llevó de regreso a la casa de la mujer, en donde los dejó caer por la chimenea. Estos aterrizaron justo delante de la mujer donde aún estaba arrodillada orando; inmediatamente se levantó, agradeciéndole a Dios por haberle contestado su oración. Y en su alegría, corrió por todo el barrio relatando su buena noticia.

Frustrado por la fe de la mujer, el canalla que había proporcionado la comida la ridiculizó en presencia de todos los habitantes del pueblo, explicando cómo él mismo había hecho el "milagro". Sin perder un latido de su corazón, la mujer sabiamente respondió: "Bueno, el diablo puede haber distribuido la comida, pero fue el Señor quién la envió."

Encontré esta fe como de la anciana sabia, una y otra vez el mes pasado. Déjeme explicarles. Fui nombrado miembro de la Junta Permanente de Formación de Diaconados de la Arquidiócesis de Dubuque por el Arzobispo Emérito Jerónimo Hanus hace unos seis años. Cada primavera la Junta tiene la tarea de hacer una recomendación para el actual Arzobispo de cuán adecuados son cada candidato para poder continuar en el viaje de formación.

Por lo tanto, cada primavera tenemos una entrevista formal con cada uno de los candidatos. Entre otras preguntas, les pedimos que revisen el año con nosotros y describan

cómo Dios los ha estado caminando con ellos, y cómo esto se relaciona con su llamado personal al Diaconado Permanente. Grabo todas las entrevistas en mi iPhone y luego las transcribo en casa en un documento para el registro. Esto suena como un montón de trabajo, y lo es, pero lo que me mantiene en marcha son las increíbles historias de los candidatos de como encontraron y, de como superaron la adversidad con la ayuda de Dios. La formación del Diaconado no es tan sólo un esfuerzo académico, es también un viaje del corazón con Jesús como su guía.

En estos momentos hay dos clases en formación que totalizan 28 hombres y sus esposas, y 11 hombres que están listos para la Ordenación este 15 de julio. Uno de los que esperan graduarse pronto es nuestro propio Charles Bernhard, para ser el futuro diácono Charles Bernhard.

La formación para diácono dura 4 ½ años, durante el cual todos viajan a Waterloo para un día de clases, y cada semana por medio, tienen asignaciones de tareas para la casa que llenan la semana cuando no se tiene clase.

Las asignaturas son: Filosofía, Psicología, Historia de la Iglesia, Modelos de la Iglesia, Cristología, Antiguo y Nuevo Testamento, Sacramentos, Justicia Social, Derecho Canónico y Homilética, por nombrar algunos. Durante los meses de Verano, durante un período de tres años, los candidatos tienen rotaciones en el ministerio del hospital, una no-parroquial unidad como el ministerio en la cárcel y en las prisiones, y otra unidad parroquial que consiste en el servicio dentro de la iglesia.

La dificultad común para la mayoría de los candidatos es encontrar tiempo para todo esto, mientras hay que mantener el equilibrio de la formación, el trabajo y las necesidades de la familia. Para algunas parejas con niños pequeños, el esfuerzo puede limitarse a lo heroico. Pero Dios no los alivia de las dificultades normales de la vida, porque ellos están en formación del diaconado.

Incluso para aquellos que su fe es fuerte, estos momentos de adversidad pueden causarles momentos de duda o incluso sentirse abandonados por Dios. Sin embargo, con las palabras que me dijo de uno de los candidatos, "Siempre que encontramos un obstáculo para la formación, el Señor se dejar caer ante nuestros ojos permitiéndonos el tiempo y el camino para seguir por el camino de la formación". ¡Esto es confiar en Dios!

Hemos tenido candidatos que han sido verdaderamente puesto a prueba por el fuego. Uno perdió a un cónyuge por cáncer, a varios les encontraron cáncer, uno vió el divorcio de sus padres, varios tuvieron problemas médicos importantes con sus recién nacidos, uno tuvo su familia joven deshecha cuando la madre fue deportada a México, otro fue despedido de su trabajo sin una buena razón, varios sufrieron cosechas malas, o sus negocios se vieron gravemente afectados por la recesión. A un candidato su negocio se incendió completamente. Pero, de alguna manera, Dios les dio la fuerza para seguir adelante. Las palabras del salmo responsorial de hoy tienen un significado especial para cada uno de ellos.

*“Por ti he soportado afrentas  
y la vergüenza cubrió mi rostro;  
me convertí en un extraño para mis hermanos,  
fui un extranjero para los hijos de mi madre:  
porque el celo de tu Casa me devora,  
y caen sobre mí los ultrajes de los que te agravian.”*

Y, las palabras de hoy día del profeta Jeremías nos habla de sus respuestas.

*“Pero el Señor está conmigo como un guerrero temible:  
por eso mis perseguidores tropezarán  
y no podrán prevalecer.”*

De hecho, todas las escrituras de hoy parecen estar unificadas alrededor del tema central de la liberación del sufrimiento por la gracia de Dios. En la carta de san Pablo a los Romanos, leemos:

*“Pero no hay proporción entre el don y la falta.  
Porque si la falta de uno solo provocó la muerte de todos,  
la gracia de Dios  
y el don conferido pro la gracia de un solo hombre, Jesucristo,  
fueron derramados mucho más abundantemente sobre todos.”*

Los candidatos del diácono y sus esposas son realmente una sección representativa de nuestra población aquí en la Arquidiócesis de Dubuque. Son CEO corporativos, abogados, maestros, agricultores, ingenieros y trabajadores de la construcción. No son diferentes de cualquiera de ustedes aquí hoy día. Ellos fueron llamados a una vocación para el Diaconado Permanente, pero la mayoría de ustedes que están aquí hoy están llamados a la vocación del matrimonio, pero todos ustedes son llamados por su bautismo: a ser sacerdote, profeta y rey. Por las gracias de estos sacramentos, todos estamos llamados a ser discípulos de Jesús.

Jesús pide a cada discípulo que sea su compañero en la obra que Dios el Padre lo envió a hacer en este mundo. Y Él promete ser nuestro compañero, en cualquiera que sea nuestro trabajo, en cualquier tipo de vida que vivamos, y en donde quiera que vayamos. Seguimos a Jesús confiando en que él está con nosotros, no sólo por un momento, sino por toda nuestra vida. Donde quiera que vayamos, en donde sea que vivimos, *"el Señor está a mi lado"*. Su compromiso con nosotros es de por vida a pesar de nuestra incapacidad de pensar en él siempre, o incluso a pesar de nuestro ocasional sin sentido rechazo a él. El misterio del llamado de Dios a nosotros y de nuestra respuesta a Él es que él siempre está allí para nosotros. *"Estoy a vuestro lado; vosotros sois mis amigos"*, dijo Jesús, incluso a los discípulos que a veces pierden su camino.

*“No teman entonces, porque valen más que muchos pájaros. Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo los reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. Pero yo renegaré ante mi Padre que está en el cielo de aquel que reniegue de mí ante los hombres.”*

Diácono Alan Christy